

LA MODALIZACIÓN DISCURSIVA EN EL RELATO TELEVISIVO: CRÓNICA DE UNA HUELGA

A. CABANILLES SANCHIS
Universidad de Valencia

El objetivo de este estudio, que forma parte de un trabajo de investigación sobre la cobertura informativa de la “huelga general parcial” del pasado 28 de mayo, lo constituye el análisis de un segmento muy definido del corpus, de los reportajes que dedicaron a la huelga A3, en su semanario informativo *3 de A3*, y TVE, en su *Informe Semanal*. No dedicaron a la huelga ningún especial informativo las otras dos cadenas de ámbito estatal. No puede sorprender en el caso de C+, que el mismo día 28, por exigencias de la programación, tuvo que hacerle a la actualidad de la jornada una faena de aliño, de exactamente nueve minutos: exigencias de la feria, de la feria de S. Isidro, del retraso de uno de sus festejos taurinos. Ni sorpresa cabe en el caso de T5: en su rejilla no queda espacio para semanarios informativos.

Por aquel entonces, antes de su refundación, A3, a diferencia de T5 y C+, presentaba una rejilla que, de manera ostensible, intentaba ganar cuota de mercado teniendo muy en cuenta las pautas, el terreno acotado por la rejilla de TVE. Y ello era especialmente notorio en el capítulo de su política informativa: coincidencia de horarios y apuesta fuerte en los informativos diarios y coincidencia igualmente en su especial informativo semanal. Es decir, de acuerdo con su tradición, con una trayectoria que le ha reportado fértiles índices de audiencia, *Informe Semanal* tenía que ocuparse de la huelga el sábado 30; y casi simultáneamente, con unos minutos de antelación, *3 de A3*, de acuerdo con las pautas habituales de confección de su agenda, tenía que estar haciendo lo propio: construyendo un discurso bien distinto sobre una historia que, supuestamente, era la misma. Las dos cadenas disponían de centenares de metros de grabación, de material sobre el prólogo, sobre el evento y sobre el epílogo, y había llegado el momento de adoptar una determinada estrategia narrativa, el

momento de la tijera del montaje. Hubiera sido un clamor que *Informe Semanal* no se ocupase de la huelga; lo hizo, pero pasando casi de puntillas: sus doce minutos renunciaron casi por completo al juego de montaje de su abundante material, optando, sobre todo, por grabar un material específico para la ocasión, que incluía una lección magistral del vicepresidente N. Serra. *3 de A3*, por el contrario, sí entró a fondo en el juego de montaje, construyendo un abigarrado relato que arrancaba de más allá del prólogo y apuntaba a un futuro con algo más que interrogantes. El resultado: dos mapas que construyen territorios bien distintos.

Los registros paratextuales de ambos discursos, amén de marcar precisas instrucciones de lectura, permiten observar, desde la misma apertura del discurso, la distancia que separará las respectivas estrategias de modalización textual. El relato de *Informe Semanal* opta por un título eminentemente descriptivo, sin ninguna marca indicial: “La huelga del 28-M”; el de *3 de A3* opta por un título eminentemente valorativo, con una decisiva dimensión indicial: “Siete horas contra Felipe”.

Las palabras con las que se abre *Informe Semanal* certifican un aspecto al que acabo de referirme: “Buenas noches. Es la hora de *Informe Semanal* y es la hora de la evaluación de la huelga del 28 de mayo y del análisis de las perspectivas de diálogo”. Efectivamente: es la hora de *Informe Semanal* y, por tanto, ha de ser también, no podía ser de otro modo, la hora de la evaluación de la huelga, del análisis de las perspectivas; evaluación y análisis que, como no podía ser de otra forma, constituyen el primer documento del semanario, su cabecera. La salutación y anuncio queda completada con unas palabras que dejarán paso a las imágenes después de una precisa instrucción de lectura, articulada sobre una denegación, la denegación de la responsabilidad enunciativa: son ellos, los “actores”, “los dirigentes del sindicalismo, del empresariado y del gobierno”, quienes, a excepción de N. Redondo, que se ha negado, “van a opinar sobre ello”.

El formato de *3 de A3*, como se recordará, asignaba a cada uno de los responsables de sus tres informativos diarios la tarea de presentar/introducir los tres documentos que integraban el programa. Cederle la palabra para el caso a J.M. Carrascal habría sido un gesto extemporáneo: cada estrategia discursiva, incluso dentro de un mismo género, tiene su franja horaria; por eso A. Aberasturi ha regresado a las ondas nocturnas. El elegido fue L. Herrero, un “bosnio”, según la terminología empleada en su gremio, un “bosnio” moderado en cualquier caso, desplazado hoy a la COPE con el sector duro del “sindicato del crimen”, según la terminología de PRISA. L. Herrero, especialista en amagar el golpe, elaboró un prólogo que recogía el juego ensayado en su informativo del día 28, un juego consistente en negar a las partes la legitimidad de cualquier

valoración y en otorgarle a los *media* la patente de objetividad. Ahora Herrero se muestra más cauto. No son mentados los *media* y llega a hablar incluso de “medias verdades”; su preámbulo pone en primer plano la “discusión misma” y no se pronuncia respecto a la estrategia enunciativa adoptada por el texto:

Todavía hay a estas horas una legión de exégetas inclinados como beduinos sobre las huellas de la huelga general, tratando de averiguar si han ganado los sindicatos o el gobierno. Durante muchos días oiremos a Nicolás Redondo y a Antonio Gutiérrez proclamar el carácter histórico de un éxito total; con el mismo ardor con que Felipe González y Carlos Solchaga defenderán lo contrario. Habrá guerra de palabras, de balances y de cifras. Y probablemente todo se convertirá en una esforzada competición por aparecer ante la opinión pública como el triunfador de la gran pelea.

Pero la verdad no es intercambiable, sólo hay en el paisaje de la resaca un dato indiscutible, es la discusión misma. El hecho que la crónica de la huelga se haya utilizado como prueba de convicción del éxito y del fracaso al mismo tiempo, quiere decir que estamos muy cerca del combate nulo. Casi a partes iguales los españoles han querido respaldar a los sindicatos y al gobierno. Hay, por lo tanto, dos mitades, dos medias verdades, tratando, en vano, de merecer el crédito de la verdad absoluta, lo que en sí mismo sólo es una absoluta estupidez.

La presentación que hacía de su crónica *Informe Semanal* era coherente con su título; después del prólogo que acabamos de escuchar podríamos preguntarnos: ¿por qué “siete horas contra Felipe”? ¿por qué esta parte por el todo?, ¿por qué ese aire de familia, sin apellidos ni tratamiento institucional?.

El relato de *Informe Semanal* está integrado por dos secuencias de corte bien distinto. La primera secuencia incluye un resumen de la jornada y un repaso de las valoraciones de las partes implicadas. Me he referido anteriormente a esa estrategia de denegación de la responsabilidad enunciativa, objetivo casi plenamente cumplido en esta secuencia. Por lo que respecta al resumen, dos escasos minutos con el título rotulado en su ecuador, éste recurre a una ordenación cronológica, al *ordo naturalis*, y está modalizado según las pautas de lo que la teoría del discurso define como enunciación objetiva: una voz *en off* que, con pulcritud, salvo algún ruido, observa la distancia de seguridad respecto al enunciado y una banda-imagen que converge sin fisuras con el enunciado verbal, que funciona como perfecto anclaje de lo que el resumen delinea como tema: “normalidad”, término clave en el discurso de N. Serra. Objetivo casi plenamente cumplido decía: casi, porque, no podemos olvidar, que el metraje desestimado es una no menor responsabilidad de sujeto de la enunciación, porque el

ojo de ese resumen fue pero que muy selectivo. Después de haber insistido hasta la saciedad en los piquetes y la silicona, los cristales rotos, los containers volcados y las ruedas pinchadas, después de haber convertido los “escasos incidentes” en imagen reiterativa de los reportajes de los informativos, ahora no aparecen ni siquiera palabras gruesas. Por lo que respecta al repaso de las valoraciones, a la “difícil evaluación”, exquisito cuidado en el turno de palabra: a tono con la pretendida asepsia, ninguna voz en el calor de la movilización, salvo la de N. Redondo, forzosamente enlatada. La voz *en off* se limita a anunciar a “promotores, empresarios y gobierno”: A. Gutiérrez, J.M. Cuevas y N. Serra, en plano medio y con equitativo reparto de tiempo, precisan su valoración.

“Tan importante como la valoración es la conclusión que extraen los distintos actores del 28 de mayo”: con estas palabras se abre la segunda secuencia, la dedicada, según la voz *en off*, a la “reflexión sobre las consecuencias”. El discurso del narrador queda casi reducido al mínimo y, a diferencia de la anterior secuencia, ahora no se cuenta con unos hechos a los que referirse verbal e icónicamente: y así, apoyándose en imágenes de archivo y de ordenador la banda-sonido irá perfilando un discurso que si por una parte continúa al margen de valoraciones explícitas, por otra deja de guardar la distancia con el enunciado, pasando a funcionar como soporte de una de las voces en conflicto. Por aquellas fechas, finales de mayo, el “proyecto europeo” gozaba de una cotización bien distinta a la de hoy: la voz *en off* colocará como telón de fondo de la discusión “la política de convergencia económica con Europa” y la banda-imagen irá mostrando a los dirigentes europeos, a la bandera de la CE y a las respectivas banderas y, formando un disco giratorio que se va alejando hasta perderse en el seno de un mapa de Europa, las distintas monedas europeas, sus billetes, el territorio de ese mapa. Mientras tanto, los “actores” libran un “diálogo” cuyo moderador, por un lado, como acabo de señalar, va tomando parte, y, por otro, ordena y distribuye el turno de palabra de tal manera que la pretendida y publicitada polifonía se va diluyendo en la voz de su amo. Porque en esta segunda secuencia las voces son ordenadas y distribuidas del siguiente modo. A. Gutiérrez abre un primer segmento que continúa no su oponente sino, saltándose el pretendido diálogo, unas declaraciones enlatadas del ministro Martínez Noval cuya función es rebatir las valoraciones del primero: de esta manera el vicepresidente Serra, plano medio y bandera española a su derecha, con el doble del tiempo concedido a A. Gutiérrez, que había contado con el mismo que Martínez Noval, inicia su discurso de Estado, liberado de las contingencias del supuesto tema del diálogo. La secuencia se cierra con un turno final enmarcado por ese relato europeísta al que me refería hace un momento: A. Gutiérrez hace su pronóstico de futuro y N. Serra con más del doble de tiempo de intervención, cierra el texto con una lección magistral sobre nuestro destino euro-

peísta. Hace unos días, en un *show-concurso* vomitivo, V. Prego, al ser preguntada en su condición de avezada entrevistadora de grandes personajes, señalaba que el periodista de una cadena pública no puede hacer pública su opinión, su valoración: pero la estructuración de un enunciado y la modalización de una enunciación son necesariamente valorativas; la operación de montaje interpreta, jerarquiza, desecha, pone en primer plano.

El relato de A3 no apuesta ni por el *ordo naturalis* ni por material grabado con posterioridad al 28-M; las “siete horas contra Felipe” no arrancan a las cinco de la madrugada del 28, como hacía *Informe Semanal*, llegan, incluso, hasta la memoria de la clandestinidad, hasta aquel Isidoro en blanco y negro, con su lozanía de camisa a cuadros. A3 no tiene el mismo problema que TVE, empeñada en esa denegación: no, *3 de A3* se empleará a fondo en una operación de montaje para la que la crónica de la huelga no pasa de ser uno más de los núcleos temáticos de su discurso. Si TVE cubría el expediente de la crónica del presente con expeditiva celeridad para pasar al pronóstico del futuro, A3 cubrirá también con notable rapidez su relato del 28 pero no para mirar hacia el futuro sino para volver al pasado. Los diecinueve minutos del relato de A3 están distribuidos, también, en dos secuencias: la primera, cuatro minutos y cuarenta segundos, se sitúa en esa última semana de mayo y la segunda, trece minutos y diez segundos, se pierde en el pasado para regresar, a manera de cierre, al día 28. Pero en este caso la segunda secuencia no tiene un valor ligeramente superior cuantitativa y cualitativamente: es algo más; constituye prácticamente el relato; empleando los términos de la narratología podría decirse que la actualidad de esa semana en cuyo final se ubica *3 de A3* constituye la “situación inicial” de la historia, de un relato que pretende sobre todo vender un pasado desde el que legitimar su interpretación del presente.

Concluido el prólogo de L. Herrero, la primera secuencia se abre con la voz de los protagonistas, a caballo entre el 24 y el 28 de mayo. El montaje va al grano: de las imágenes de unos huelguistas que corean un “hacía falta ya una huelga general” se pasa a un Felipe en cazadora, de mitin en casa, en Sevilla, en el inicio de la conmemoración de la década, con auditorio entregado, de “vosotros” y “yo”: “Fijaros bien. Haré lo que sea [...] incluso enfrentando, enfrentándose con gente por la que siento mucho cariño y mucho respeto si se convierten en un estorbo”. A3, tanto radio como televisión, así como un amplísimo sector de los *media*, habían criticado con contundencia la cobertura informativa del mitin realizada por la radio y la televisión pública, un mitin considerado como punta de lanza en la ofensiva final del gobierno contra la huelga, un mitin del que se reiteró que había contado con convocatoria primada. El relato congela la imagen de un Felipe en clave europeísta para superponer, regresando al día 28, la voz de una trabajadora: “su majestad F.G. parece

que está endiosado, y ya está bien, con los votos de los trabajadores no puede hacer lo que le dé la gana”. De vuelta al mitin, sobre un plano general del auditorio sevillano, arranca la voz *en off*: “Hace siete días el presidente [...] sale a dar la cara por la política de convergencia y a combatir la huelga general”. Felipe, pues, en primer plano: el último bastión socialista, según los últimos sondeos. Con diversos planos del mitin como soporte icónico se hace una valoración sin contemplaciones de la estrategia adoptada por el gobierno, sobre todo su presidente, frente a la huelga, para pasar por corte directo a los preparativos en Madrid de lo que es presentado como “el mayor aparato de huelga conocido”, con una movilización de “200.000 personas”, cifra ésta más bien polémica, empleada por todo el grupo, A3-radio, *La Vanguardia*, *Ya*, *ABC*, cifra que muchos dejaron en 100.000. El veloz recorrido concluye con unas imágenes del día 28, sin incidentes, sobre las que, a modo de conclusión, la banda-sonido destaca: “El balance estaba predeterminado. No habría forma de dar un ganador salvo que se repitiese el 14-D. Y no se repitió”. Es decir, y luego habremos de volver sobre ello: el listón del 14-D se convierte en único parámetro; por debajo, con cualquier porcentaje, fracaso. Esta primera secuencia concluirá con juicios y datos: con las estadísticas, del propio gobierno y de la propia A3, y con las valoraciones de N. Redondo, A. Gutiérrez y N. Serra. La ordenación concede privilegios: primero la medición estadística, los incontrovertibles muestreos, y luego las interpretaciones; un fundido encadenado se encargará de deslegitimar a una de las bestias negras de este relato, de colocar la voz de N. Redondo por debajo de uno de esos muestreos miríficos.

La segunda secuencia se abre con una referencia cronológica precisa: “mediado el mes de marzo”, dice la voz *en off*, se inicia una “escalada de violencia verbal” que se dispararía el tres de abril, fecha en la que el gobierno, vía decreto-ley, aprueba el decretazo, “el origen y la marca de dos meses de tensión creciente”. Podríamos hablar de un primer segmento de esta secuencia, que presenta el “decretazo” como detonante, apoyándose básicamente en imágenes calientes del 28-M, y pasa revista a las valoraciones efectuadas a lo largo del mes de abril, a cargo de N. Redondo, A. Gutiérrez y, sobre todo, C. Solchaga, cuya comparecencia en el Congreso es objeto de un malicioso montaje. Este primer segmento concluye con la reacción de la ejecutiva del PSOE. A partir de este momento, todavía con las imágenes de la ejecutiva socialista como soporte, el relato toma un rumbo imprevisto; pasamos de finales de abril a principios de marzo, fecha del último encuentro de Redondo y Gutiérrez con González, para así iniciar, en el interior de una secuencia supuestamente dedicada al periplo del “decretazo”, el relato de una ruptura sin camino de retorno: frente al sindicalismo de “participación” por el que suspira el secretario general del PSOE, el sindicalismo de “confrontación” de un secretario general de la

UGT “traicionado una vez más”, inmerso en “su último desengaño”; a las imágenes de una rueda de prensa en la que N. Redondo se muestra durísimo con el gobierno les sucede el recuerdo de aquellos días en blanco y negro en los que Redondo y González sellaron una alianza capital. De nuevo en el presente, Redondo recuerda que este gobierno es el que más huelgas generales acumula en su contra. Reducida la cuestión a un asunto de familia, y no olvidemos ni el título de la crónica ni las palabras de González en el mitin de Sevilla, se da otra vuelta de tuerca: esta oposición ugetista “por sistema” habría ido acompañada de la “evolución” de CC. OO. “hacia un liderazgo más negociador”, pero A. Gutiérrez, que, por cierto, llevaba ya largo tiempo ausente del relato, se encontraría “atrapado entre la radicalización ugetista y el viejo aparato de CC. OO.”. Este segundo segmento toca a su fin: un Felipe con un proyecto político fracasado y un sindicalismo envejecido. La voz *en off* precisa: “Las posiciones de partida estaban preparadas para el momento en que una de las dos partes se sintiese agredida: sólo faltaba un detonante”. La segunda secuencia, el relato, concluye con una comparación de cuyas intenciones hemos hecho ya referencia: el “síndrome del 14-D”, el “rasero del 14-D”, “aquella fatídica marca”. Se recurre, de nuevo, a los gráficos, para demostrar que aquel 14-D consiguió, incluso, nada más y nada menos, que un récord de “optimismo social”. De nuevo vuelta a mayo del 92: la “escalada” habría culminado en “el pesimismo general”, en el fracaso de una cifras que no son las del 14-D. El relato se cierra con unas imágenes que constituyen el anclaje perfecto de su gradación temática: si la apertura del texto ponía en solfa el discurso de Felipe González, su clausura muestra un piquete batallando sin éxito para convencer un automovilista.

Me he referido, al principio, al hecho de que aquel sábado estos dos relatos, que, supuestamente, comparten tema, fueron enunciados simultáneamente. Esta simultaneidad aumenta, más si cabe, las dimensiones de su diversidad. Sus respectivas estrategias enunciativas configuran dos mapas radicalmente distintos: si el eje vertebrador de la modalización del texto de *Informe Semanal* lo constituye el discurso del vicepresidente del gobierno, que acota un futuro desde el que se valora un presente, el eje vertebrador de la modalización del texto de *3 de A3* lo constituye un discurso que acota un pasado desde el que se valora un presente. Un pasado que convierte al presente en mero pretexto, un pasado para el que el presente deviene algo que ya estaba escrito: por eso el “decretazo” es un simple detonante; por eso la crónica de la huelga es el mero pretexto para una enunciación cuyo objetivo es la postulación del fracaso del gobierno de un partido obrero y de la política de los sindicatos obreros; por eso “Siete horas contra Felipe” es un título muy adecuado para este texto, un texto que no registra ni una sola vez la voz de la CEOE, esa voz que sabe bien cómo hablar de aquello que no vende para vender aquello de lo que no habla.